SÃ¡hara: La hora de las urnas

Description

La Ãºltima prÃ³rroga del mandato de la MINURSO(MisiÃ³n de las Naciones Unidas para el SÃ¡hara Occidental) vence el 31 de enero de 1999. Este aÃ±o desearÃa marcar el fin de una crisis prolongada durante mÃ¡s de dos dÃ©cadas, pero puede no ser asÃ.

En los albores del siglo XXI, todavÃa quedan conflictos coloniales por resolver. AsÃ, la â??Ãºltima descolonizaciÃ³n de Ã•fricaâ?• aÃºn no se ha llevado a cabo. Y es que, a pesar de los casi veinticinco aÃ±os que han pasado desde que EspaÃ±a abandonÃ³ su colonia norteafricana, dejÃ¡ndola en manos de Marrruecos y Mauritania; y a pesar de que son ya ocho los aÃ±os que persiste el alto el fuego entre Rabat y el Frente Polisario, el conflicto del SÃ¡hara Occidental sigue prorrogÃ¡ndose, de modo que se ha convertido en uno de los mÃ¡s antiguos bajo la supervisiÃ³n de Naciones Unidas.

Tras quince aÃ±os de invasiÃ³n marroquÃ, este largo contencioso comenzÃ³ a ser atajado por la vÃa diplomÃ¡tica en el contexto de un proclamadoâ?•Nuevo Orden Mundialâ?•. La Comunidad Internacional comenzaba a prestar atenciÃ³n al arenoso desierto del SÃ¡hara, hasta entonces, prÃ¡cticamente abandonado a su suerte. En septiembre de 1991, un alto el fuego alcanzado en virtud del Plan de Paz promovido por la ONU, lograba poner fin a demasiados aÃ±os de confrontaciones militares. Pero el objetivo fundamental de ese Plan, la celebraciÃ³n de un referÃ©ndum a travÃ©s del cual el pueblo saharaui pudiera elegir entre la integraciÃ³n en Marruecos o la independencia, no ha podido realizarse hasta ahora. Y asÃ, aunque la situaciÃ³n vivida en estos momentos en el SÃ¡hara no es de guerra, tampoco existe la paz.

Los obstÃ¡culos del Plan de Paz

Desde la fecha inicialmente prevista para su celebraciÃ³n, fijada para el 26 de enero de 1992, hasta hoy, la historia de este referÃ©ndum es la historia de una constante e interminable demora, cuyo capÃtulo final y esperemos que definitivo nos hace llevar la mirada al mes de diciembre del presente aÃ±o.

Existen diversos factores que confluyen para explicar esta dilaciÃ³n que ha afectado a todos los apartados del Plan de Paz salvo, afortunadamente, al alto el fuego. En primer lugar, es necesario sopesar la complejidad inherente al propio patrocinio de Naciones Unidas, destacando sus carencias, tanto de los medios necesarios como de apoyos polÃticos imprescindibles, a la hora de imponer una soluciÃ³n. Elementos ambos, que han impedido a la organizaciÃ³n mundial, como en tantos otros conflictos, ejercer una verdadera autoridad legal y moral, ya que, en el fondo, su actuaciÃ³n sigue mediatizada por unos intereses econÃ³micos, polÃticos y geoestratÃ©gicos que siempre se hallan tras la atenciÃ³n internacional. En segundo lugar, debe destacarse que la postura adoptada por los pricipales paÃses de la ONU ha sido, por regla general, mÃ¡s bien favorable al discurso marroquÃ. De manera que tanto desde Washington como desde la UE(principalmente Francia) se actuÃ³ en el mismo sentido, contemporizando con la polÃtica de Rabat, para no daÃ±ar sus propios intereses comerciales y estratÃ©gicos, siempre desde la percepciÃ³n, hÃ¡bilmente divulgada por el Reino alauita, de que la pÃ©rdida del referÃ©ndum darÃa lugar a una grave inestabilidad polÃtica en la regiÃ³n. Una percepciÃ³n unida a la idea del peligro del surgimiento de una nueva naciÃ³n apoyada por Argelia que podrÃa convertirse en una nueva amenaza para la seguridad en una zona de interÃ©s creciente para la comunidad internacional.

En cuanto a EspaÃ±a, es necesario seÃ±alar, que pese a su responsabilidad en el conflicto, ha situado siempre en lugar preferente sus intereses en Marruecos, que hoy por hoy, siguen acaparando la mayor cuota de atenciÃ³n, aunque en el puente entre en Magreb y la UE, no consigue imponerse al auge experimentado por el protagonismo francÃ©s, que mantiene a la diplomacia espaÃ±ola en una posiciÃ³n secundaria.

En tercer lugar, ha sido fundamental en esta dilaciÃ³n, la escasa predisposiciÃ³n del Reino de HassÃ¡n II a la hora de aceptar el Plan de Paz. Su postura ha consistido en ganar tiempo, reafirmÃ¡ndose en la idea de la marroquinidad del SÃ¡hara Occidental, sin albergar otra posibilidad de futuro para la colectividad saharaui que no sea la integraciÃ³n. Marruecos ha sabido jugar la baza de la neutralidad benÃ©vola internacional, cobijÃ¡ndose en ella para interponer numerosos obstÃ¡culos al proceso a fin de alargarlo.

Pero la propia dinÃ¡mica internacional ha cambiado de rumbo y en la nueva coyuntura, Rabat se encuentra claramente debilitado. El cambio de actitud, materializado con la llegada de Kofi Annan a la SecretarÃa General de las Naciones Unidas, se simbolizÃ³ en este conflicto con la apertura de la esperanzadora etapa de los Acuerdos de Houston (con James Baker como mediador). Estos Acuerdos, reforzaron el giro de la polÃtica norteamericana hacia el SÃ¡hara, mostrando un mayor compromiso y una clara voluntad de reactivar el Plan de Paz. Las nuevas modificaciones introducidas en el mapa geopolÃtico mundial, empujan a los EEUU a intentar contrarrestar una creciente influencia francesa en una regiÃ³n rica en recursos naturales y energÃ©ticos.

El nuevo contexto se ha vuelto mÃ¡s favorable a la consolidaciÃ³n de una RepÃºblica Saharaui que asume la doctrina del libre mercado y se aparta del discurso socializante, que da al Islam una interpretaciÃ³n individual y que sigue contando con el apoyo de Argelia, paÃs de peso indudable en la zona.

El indiscutible respaldo occidental a Marruecos era mÃ¡s comprensible en la Guerra FrÃa, en el contexto de la polÃtica de bloques, pero hoy HassÃ¡n II, debe ganarse a pulso el respeto internacional, empezando por introducir reformas democratizadoras en su rÃ©gimen y respetar los derechos humanos, aspectos hasta ahora eclipsados por la preferencia de la confrontaciÃ³n este-oeste. La nueva situaciÃ³n internacional favorece la apuesta de quienes contemplan la soluciÃ³n del conflicto por mÃ©todos exclusivamente pacÃficos, a travÃ©s de un acceso limpio y democrÃ¡tico a las urnas en el SÃ¡hara. Por ello, resulta comprensible que desde un principio, el impedimento fundamental y el que mÃ¡s retrasos ha provocado se haya centrado en la determinaciÃ³n de quiÃ©nes podrÃ¡n votar en el referÃ©ndum.

El origen actual de la crisis

El gran problema de este conflicto tiene su punto central en las diferentes interpretaciones del concepto de saharahuidad, que es, en Ãºltimo tÃ©rmino, el que determina el derecho al voto. Rabat pretende hacerlo lo mÃ¡s extensivo posible para, de ese modo, ampliar sustancialmente el censo. Todos advierten que el triunfo de la independencia del SÃ¡hara estarÃa prÃ¡cticamente asegurado con un censo numÃ©ricamente prÃ³ximo al espaÃ±ol de 1974, puesto al dÃa por la ComisiÃ³n de InvestigaciÃ³n de la MINURSO.

El Plan de Paz prevÃ© que: â?¦â?• la ComisiÃ³n de InvestigaciÃ³n aplicarÃ¡ la posiciÃ³n en que han convenido las partes, de que todos los habitantes del SÃ¡hara Occidental contados en el censo de 1974, realizado por las autoridades espaÃ±olas, de 18 aÃ±os o mayores, tendrÃ¡n derecho a voto, ya sea que se hallen actualmente en e Territorio o que se encuentren fuera de Ã©l en carÃ¡cter de refugiados o por otra razÃ³nâ?•.

Este es el criterio que determina el derecho al voto. Pero Marruecos pretende aÃ±adir un criterio tribal, con el que poder aumentar el volumen del censo. Y de aquÃ se deriva el Ãºltimo escollo para la celebraciÃ³n del plebiscito que permitirÃ¡ a los saharauis ejercer su derecho a la autodeterminaciÃ³n. El reciente nuevo impedimento lo representan 65 mil solicitantes de voto procedentes de tres tribus que el Reino alauita quiere incluir en el proceso de identificaciÃ³n. Los lÃderes saharauis han terminado por ceder, al aceptar las propuestas formuladas por el Secretario General de la ONU el diciembre pasado. Una vez mÃ¡s, la intervenciÃ³n de Kofi Annan ha conseguido, en parte, desbloquear el interrumpido proceso de paz. Pero su propuesta de iniciar simultÃ¡neamente los procedimientos de identificaciÃ³n y apelaciÃ³n, no ha logrado, no obstante, el asentimiento de Rabat cuya Ãºltima exigencia consiste en que se garantice el derecho de â??todos los saharauisâ?• a participar en el referÃ©ndum y no sÃ³lo a presentarse a la identificaciÃ³n.

Las nuevas trabas de Marruecos evidencian la fragilidad de su posiciÃ³n. Pero la actitud de Rabat deja de tener sentido cuando una vuelta a las armas resulta impensable para una monarquÃa marroquÃ que carecerÃa completamente de apoyos. Al Reino de HassÃ¡n II no le queda mÃ¡s opciÃ³n que aceptar de una vez la celebraciÃ³n de la consulta. La soluciÃ³n a este conflicto no es, desde luego militar sino polÃtica. DespuÃ©s del fracaso en Angola y en tantos otros conflictos de Ã•frica, un revÃ©s en el SÃ¡hara serÃa el golpe de gracia para la diezmada credibilidad de Naciones Unidas.

Entre tanto, 250 mil saharauis permanecen a la espera de poder volver a su patria. Desde hace un cuarto de siglo residen en los campamentos de refugiados en Tinduf articulando desde su exilio un autÃ©ntico estado y resistiendo con una paciencia y una capacidad organizativa verdaderamente admirables.

Los habitantes del SÃ¡hara, tras ver como su territorio era abandonado y mÃ¡s tarde ocupado militarmente, no quieren convertirse en apÃ¡tridas ni engrosar la lista de pueblos sumidos en circunstancias similares como los kurdos o los palestinos. Confiemos en que este sea el aÃ±o del referÃ©ndum del SÃ¡hara Occidental y puedan, por fin, recuperar una identidad que llevan reclamando mucho tiempo y gozar tambiÃ©n del pleno reconocimiento internacional.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

Ã•frica ARQUIVO

IDIOMA

Galego

Date Created
Novembro 10, 1993

Meta Fields

Autoria :	10662
Datapublicacion :	19931110